

Una mirada histórica



UN PONCHO EN EL MUSEO HISTORICO

A 'poncho' in the Historical Museum

89/SP

Prof. Dra. Norma **Acerbi
Cremades**

Profesora Adjunta
por concurso de Cirugía e
Historia de la Medicina.
Facultad de Ciencias
Médicas.

Directora del Museo Histórico
Hospital Nacional de Clínicas.
UNC.

Resumen

Una reliquia histórica, donación de herencia familiar, nos permite exhibir en el Museo Histórico Hospital Nacional de Clínicas, uno de los ponchos que uso el General José de San Martín, durante el periodo que se desempeñó como Gobernador de Cuyo.

El poncho, saturado de otros tiempos, nos permite recordar las múltiples enfermedades que acompañaron al Libertador durante gran parte de su vida y a los médicos que lo asistieron o que formaron el Cuerpo Sanitario, durante sus campañas.

San Martín fue un hombre resistente y firme, pero no era un hombre sano, aunque luchó por su salud ante la responsabilidad de sus obligaciones.

Desarrollo

Después de la Batalla de Bailén, el 19 de Octubre de 1808, San Martín sufrió los primeros síntomas de una enfermedad respiratoria que lo obligaron a retirarse temporariamente del servicio activo.

Posiblemente dicha enfermedad, según alguno de sus biógrafos (6) (11), fue asma bronquial, dada la característica de la disnea que lo aquejaba. La hoja de servicios consignaba "reumatismo y asma". Este hombre de solo treinta años, fue

designado Teniente Coronel, en reconocimiento a sus méritos en el campo de batalla.

Un año después, sintiéndose aliviado, se reintegró como Ayudante General del Ejército de Cataluña. Pero en cuanto supo que América luchaba por hacerse libre, renunció a su porvenir en España y regresó a la Patria para cumplir con su deber. "El había venido del Mar, surgido de la tragedia e iba hacia la Montaña, por un predestinado camino de tragedia" (10).

Llegó a Buenos Aires el 9 de Marzo de 1812. El Triunvirato entonces, le reconoció el grado de Teniente Coronel y le encargó la organización de un escuadrón de caballería, que se convertirá desde sus comienzos en el regimiento militarmente mejor disciplinado, llamado Escuadrón de Granaderos a Caballo.

El 3 de Febrero de 1813, aquellos hombres tuvieron el bautismo de sangre, en el famoso Combate de San Lorenzo. La vida de San Martín corrió un gran peligro durante la lucha y fue salvado por el sacrificio del heroico Sargento Cabral. Como consecuencia de eso, San Martín sufrió traumatismo en una pierna, luxación de hombro y una ligera herida en el rostro por un sablazo. El médico que auxilió a los heridos fue el Protomédico Manuel Rodríguez y Sarmiento, que venía de Santa Fe y que fue el primer médico de San Martín en tierra Americana.

El Dr. Francisco Cosme Argerich fue enviado por el Gobierno de Buenos Aires y más tarde por pedido de San Martín, se desempeñó como cirujano ad-honorem del Regimiento de Granaderos.

Después de las derrotas de Vilcapujio y Ayohuma, se reemplazó al Gral. Manuel Belgrano por San Martín, en la dirección del Ejército del Norte. Era una fuerza compuesta por el 7º de Infantería, con 100 artilleros y 250 granaderos. Su primera medida fue organizar la Sanidad Militar, designándose a los siguientes facultativos: Guillermo Colesberry y Francisco Ramiro; además de Francisco Cosme Argerich, ahora con sueldo y dos barberos sangradores Diego Torres y Lorenzo Pastrana.

El 25 de Abril de 1814, encontrándose San Martín en Tucumán, tuvo por primera vez un vómito de sangre o hematemesis, para algunos autores (11) y/o hemoptisis para otros (6). El síntoma se repetirá durante el curso de las campañas sudamericanas. Para atender su salud, delegó el mando al Coronel Don Francisco Fernández de la Cruz.

Los médicos que lo asistieron, diagnosticaron "una enfermedad interna al pecho" y por eso le aconsejaron el clima de Córdoba trasladándose a la hacienda de las Ramadas, a 35 Km. de la ciudad de Tucumán y luego a la Estancia de Saldán, en Córdoba, hasta su recuperación. Por aquella época, los médicos pensaron que San Martín estaba tuberculoso (enfermedad de la cual nueve años después morirá su esposa María de los Remedios), pero por su trayectoria de titánicos trabajos y por su longevidad de septuagenario, ha quedado excluido aquella posibilidad.

En 1815, el Gobierno de Buenos Aires dispuso que San Martín se hiciera cargo de la Gobernación de Cuyo. Se consagró con responsabilidad, trabajando desde la madrugada hasta medio día. Almorzaba de pie y siempre prefiriendo una ración de carne (asada o en puchero). Esto se completaba con un postre casero; dos copas de vino y una taza de café. Fumaba un cigarro negro y luego dormía una breve siesta sobre un cuero, en el corredor de su casa. Se levantaba para seguir trabajando hasta la noche. Cenaba frugalmente y se acostaba a las veintidós horas. Reaparecieron entonces los síntomas de Tucumán, es decir las epigastralgias, la hematemesis y la disnea. El mismo, en una carta las refiere así: "*Hace tres meses que para dormir debo estar sentado en una silla y los repetidos vómitos de sangre me tienen sumamente debilitado*".

A las epigastralgias se sumaron continuos dolores neurálgicos, diagnosticados como reumáticos o gotosos, aunque nunca evolucionó a una anquilosis articular. Por los dolores el facultativo militar, Dr. Juan Isidro Zapata, le aconsejó el uso del opio, funesta medicación, que ya nunca podrá abandonar (6).

No obstante tantas dolencias acumuladas, inició la preparación del Ejército de los Andes, reclutando gente con ingenio, abnegación y la constancia tan propia de San Martín.

Mientras tanto en San Juan, se designó al primer Gobernador independiente surgido por voto popular, el Dr. José Ignacio de La Rosa. Había conocido a San Martín en Buenos Aires y lo alentó en el heroico proyecto de la campaña en el Pacífico, ofreciéndole su ayuda.

En Mayo de 1815 con motivo que San Juan preparaba un batallón de 500 hombres uniformados y un Hospital Militar para atender a los soldados heridos, San Martín visitó la provincia para tomar conocimiento de la exacta situación. Pasó algunos días en la finca de El Pocito, del Gobernador José Ignacio de La Rosa y para demostrar la gratitud a su antiguo amigo, le regaló un poncho. Un cálido cuadrilongo que a la manera de una bandera había envuelto al Paladín de la Libertad. Ese poncho memorable fue pasando de generación en generación hasta la Flia. Cremades de La Rosa Ponte y finalmente en generosa donación al Museo Histórico Hospital Nacional de Clínicas, para custodiarlo con veneración.

Se conoce que San Martín en varias oportunidades uso chambergo y poncho. Una de ellas mientras acechaba la escuadrilla española que luego batió en San Lorenzo. Igual atuendo, cuando vigilaba el movimiento del enemigo con su catalejo, antes de entrar al combate de Maipú, y en otras varias circunstancias, sobre todo cuando descansaba en el campo (10).

La segunda visita de San Martín a San Juan, la realizó entre el 9 al 13 de Julio de 1815, alojándose en el Convento de Santo Domingo. Fue acompañado de dos colaboradores, un ordenanza y tres sirvientes.

Al comprobar el deficiente estado sanitario de la población, hizo venir desde Mendoza a los Betlehemitas: Antonio de San Alberto; José María de Jesús; Pedro del Carmen y Toribio Luque. Ellos fueron los que organizaron el "Hospital de Sangre" en el Hospital San Juan de Dios, en la ciudad de San Juan (9).

José de San Martín, Gobernador Intendente de Cuyo, por Decreto le dio al Dr. De La Rosa el mando militar de San Juan. Y cuando el Libertador regresó de Chile en 1817, le obsequió su bastón de mando, como una demostración de aprecio y reconocimiento al amigo (9).

La organización sanitaria del Ejército de los Andes estuvo a cargo especialmente de los profesionales Juan Isidro Zapata y del Cirujano Mayor, Teniente Coronel de Artillería Diego Paroissien.

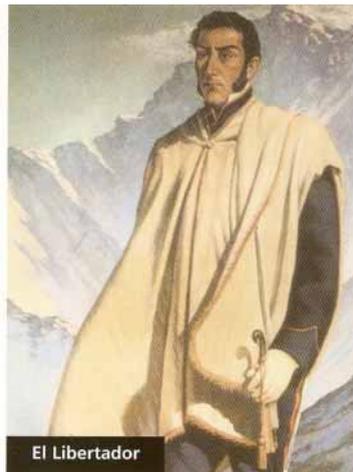
San Martín nunca se desprendió de sus padecimientos durante todos los años de la campaña libertadora y fue martirizado, en más o en menor medida por sus dolores, la disnea o las hematemesis. Pero en general, la rápida y a veces hasta sorprendente recuperación de la salud concuerda con el cuadro de las hemorragias originadas por procesos benignos, con un shock inicial y la anemia subsiguiente. Debemos recordar que por aquellos tiempos se desconocía la transfusión de sangre y que se necesitaban largos periodos de reposo, para restaurar la normalidad sanguínea.

Cuando se embarco para el Perú, el 20 de Agosto de 1820, desde Valparaíso, el Libertador de Chile con su ejército, fué aclamado por todo el pueblo. Le acompañaron los médicos Diego Paroissien; Miguel Stapleton Crawley y Fray Antonio de San Alberto. El 8 de Septiembre, desembarcaron en la bahía de Paracas.

Los chilenos le había regalado 10.000 pesos, los que destino para crear una Biblioteca Pública; también una chacra con cuyo producido fue posible costear el mantenimiento de un centro de vacunación y un hospital de mujeres. Signos propios de la generosidad de este hombre singular.

Muchas enfermedades asolaron al ejército realista en Perú, así como al Libertador. El propio San Martín estuvo con fiebre durante siete días, asociado con una hematemesis importante. Sin embargo no dejo de trabajar, como era su costumbre, algunos días en cama y otro levantado sin hacer caso a sus médicos.

El 18 de Julio de 1822, se embarcó rumbo a Guayaquil, para entrevistarse con Simón Bolívar, el Libertador de Colombia y luego de aquella trascendental y secreta deliberación, resolvió con



profunda amargura, embarcarse de regreso con rumbo al Callao. Llegó el 25 de Agosto de 1822 y el 20 de Septiembre renunció a su cargo de Protector del Perú.

Peregrino de renunciamentos, desanduvo el camino de sus victorias, siempre escoltado por sus males físicos y espirituales. Llegó a Santiago de Chile en Diciembre de 1822, gravemente enfermo con tífus exantemático que lo mantuvo durante un mes en reposo. Se retiró después a Mendoza, donde le llegó la noticia del fallecimiento en Buenos Aires, de su amada esposa María de los Remedios de Escalada.

Estaba decidido a abandonar la Argentina y consagrar el resto de sus días a la educación de su hija Merceditas. El 10 de Febrero de 1823, en su única compañía, se embarco en el barco francés "Le Bayonnais".

Luego de una estadía en Londres, se instalaron en Bruselas y recién en 1848 en la casa de Boulogne-Sur-Mer, en la costa del Canal de la Mancha.

En 1848 fue operado de cataratas, por un distinguido oftalmólogo, el Dr. Jules Sichel de París, con buenos resultados. Fue muy importante para San Martín amante de la lectura poder recobrar la vista, ya que antes de la operación debió subsanar su ceguera, haciéndole leer a su hija, las cartas de los amigos, así como los diarios y revistas con las noticias que llegaban desde América. Sin embargo todos sus padecimientos se continuaron agravando, motivo por el cual el 17 de Agosto de 1850, a las tres de la tarde, falleció asistido por el Dr. Jackson (Jardon, dicen otros) (8), a los 72 años de una fecunda vida, posiblemente por una insuficiencia cardíaca sumada a los antiguos padecimientos, pero rodeado del cariño de su hija Mercedes y su yerno Mariano Balcarce.

SP/92

Conclusiones

Numerosos autores, han tratado de explicar los padecimientos del General José de San Martín. Unos inclinados a suponer que las pérdidas de sangre eran debidas a una tuberculosis (6) y los otros por ser acompañadas de acidez y epigastralgiás reiteradas, exacerbadas por tensiones emocionales, a la presencia de una úlcera gástrica (3) (11).

Su poncho histórico ha de seguir en el Museo, recordando a las juventudes, el ejemplo virtuoso del gran Capitán de los Andes, enfermo siempre pero sin desatender las funciones militares, sociales o políticas, donde le toco actuar con responsabilidad y patriotismo. Predestinado para la gloria pero transitando con la filosofía de un estoico, un camino de dolor, ingratitudes, sacrificio y renunciamentos.

Dice un Proverbio Oriental, que "la sal de la vida es el sufrimiento".

Es posible que el sufrimiento de la medida de todos los valores, incluso la felicidad y la templanza, permitiendo hacer aún más grandes, a los grandes Hombres.

Bibliografía

1. Aznarez, E. P. Las cataratas del General San Martín. Las Aventuras de Demócedes- Páginas de Historia de la Medicina. Dirección Gral. De Publicaciones U. N. C 1986.
2. Capdevila, A. La Infanta Mendocina. Editorial Atlántida, S. A. Buenos Aires 1949.
3. Cervera, F. G. Las enfermedades en la trayectoria del Libertador San Martín. Rev. JANO. Medicina y Humanidades. N 4-Junio 1981.
4. Cignoli, F. Diego Paroissien y Juan Isidro Zapata, cirujanos del Ejército de los Andes. El Dia Medico. Buenos Aires, 1950.
5. Dalmases, V. Lernoud, P. Esbozo Clínico-Iconográfico de

San Martín. El Día Médico. Buenos Aires, 1950.

6. Galatoire, A. Cuales fueron las Enfermedades de San Martín. Editorial Plus Ultra, Buenos Aires 1973.

7. Gomez Lucero, O. San Juan. Talleres Gráficos del Estado. Boletín Oficial, San Juan 1936.

8. Molinari, J. L. San Martín, sus campañas y sus médicos. Revista de la A. M. A. Bs. As. Agosto 15- 30, 1950.

9. Paredes de Scarzo, L. Dos Hospitales Históricos de la ciudad de San Juan. Grafica Pellegrino S. R. L. San Luis. 2003.

10. Rojas, R. El Santo de la Espada- Vida de San Martín. Editorial Losada- Buenos Aires, 1943.

11. Ruiz Moreno, A. La Salud de San Martín. El Día Médico. Buenos Aires 1950.

